



Contrapuntos EN EDUCACIÓN

Revista del INSTITUTO UNIVERSITARIO DE
INVESTIGACIÓN EN FORMACIÓN DE
PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN



Artículo

Abordando el *bricolage*: Retazos de rigor en la Investigación Cualitativa Crítica

En memoria de Joe Kincheloe y Egon Guba

Engaging the Bricolage: Bits and Pieces of Rigour in Critical
Qualitative Research

In Celebration of the lives of Joe Kincheloe and Egon Guba

Shirley R. Steinberg



University of Calgary. Werklund School of Education

ORCID: [0000-0002-3043-8420](https://orcid.org/0000-0002-3043-8420)

institutecriticalpedagogy@gmail.com

Recibido: 03/09/2025 **Aceptado:** 17/09/2025 **Publicado:** 20/10/2025

To cite this article: Steinberg, Shirley R. (2025). Abordando el bricolage: Retazos de rigos en la investigación cualitativa crítica. *Contrapuntos en Educación. Revista del Instituto Universitario de Investigación en formación de profesionales de la educación*, 1(1), 24-36. <https://doi.org/10.24310/cpe.1.1.2025.22419>

DOI: <https://doi.org/10.24310/cpe.1.1.2025.22419>

RESUMEN

Este texto profundiza en el concepto de *bricolage* dentro del ámbito de la investigación cualitativa, presentándolo como una estrategia interdisciplinar y multimedetodológica que integra diversas perspectivas teóricas y filosóficas. La autora sostiene que el *bricolage* constituye una herramienta indispensable para comprender la complejidad de la realidad contemporánea, al tiempo que posibilita la generación de formas rigurosas de producción de conocimiento que trascienden los límites impuestos por los marcos disciplinares tradicionales. Finalmente, el artículo analiza los modos de promover este trabajo de frontera, orientado a consolidar un rigor intelectual más sofisticado y crítico en el ámbito académico.

Palabras clave: Bricoleur; Investigación cualitativa; Interdisciplinariedad; Rigor académico; Generación del conocimiento.

ABSTRACT

This article explores the notion of the bricoleur within qualitative research, presenting it as an interdisciplinary and multi-methodological strategy that integrates diverse theoretical and philosophical perspectives. The author argues that the bricoleur is an essential tool to grasp the complexity of contemporary reality, while enabling rigorous forms of knowledge production that go beyond the constraints of traditional disciplinary frameworks. Finally, the article examines ways of fostering this boundary work, aiming to strengthen a more sophisticated and critical intellectual rigor within academia.

Keywords: bricoleur; qualitative research; interdisciplinarity; academic rigor; knowledge production.

1. EN MEMORIA DE JOE KINCHELOE Y EGON GUBA

El trabajo de Joe Kincheloe y el mío sobre el *bricoleur* proviene de dos fuentes: el trabajo de Lincoln y Denzin (2000), los cuales utilizaban el término en su trabajo sobre métodos de investigación durante la última década, y mi propia obsesión con la multiplicidad, las entidades y el Francés. Creo que ningún concepto capta mejor las multi-literacidades de la investigación cualitativa, siguiendo la obra original de este concepto *Naturalistic Inquiry* (Lincoln & Guba, 1985). Mientras escribía mi tesis doctoral, sentí un tremendo estrés al tener que elegir *el único, el mejor* ejemplo de investigación cualitativa... era imposible. Conduciendo por una autopista en algún lugar de Francia, vi un anuncio en una valla publicitaria enorme: todo tipo de herramientas de carpintero estaban dispersas en el tablero, y solo una palabra: **bricolage**. Recordando mi francés de la secundaria, me di cuenta de que esa era exactamente la forma en que quería crear mi pensamiento, eligiendo tantas formas de investigar como decidiera incluir. Cuando se lo comenté a Joe, él me dirigió hacia Lincoln y Guba, y Lincoln y Denzin. Esta conversación se convirtió en el punto de partida de Joe para la investigación y acabó convirtiéndose en *Teachers as Researchers: Qualitative Inquiry as a Path to Empowerment, 2^a Edición* (Kincheloe, 2003).

Segunda fuente: las experiencias de nuestros estudiantes de posgrado, después de regresar de entrevistas de trabajo, preparados y listos para responder en detalle preguntas sobre sus métodos y agendas de investigación, mostraron una gran apropiación teórica aludiendo al empleo metodológico del *bricolage* (Steinberg & Kincheloe, 1998). A menudo, los miembros de las comisiones de selección de personal respondían de manera muy negativa: "Bricolage, sé lo que es; es cuando realmente no sabes nada sobre investigación, pero tienes mucho que decir al respecto. Tomas pedazos y piezas de diferentes metodologías de investigación". Para nuestra angustia, el uso del concepto inclinó a dichos miembros a no contratar a los estudiantes (ya que no podían visualizar múltiples métodos combinados). No tuve más remedio que responder (Steinberg & Kincheloe, 1998; Steinberg, 2012), arrojando luz sobre la noción, a menudo ignorada, del *bricoleur*.

El concepto *bricolage* parece haber emergido del espíritu de Claude Levi-Strauss (1966) y su extensa discusión al respecto en *El Pensamiento Salvaje*. La palabra *bricoleur* describe en francés a un hombre o mujer de mantenimiento que hace uso de múltiples herramientas disponibles para completar una tarea. Algunas connotaciones del término implican astucia y engaño y me recuerdan a la picardía de Hermes, en particular a su ambigüedad con respecto a los mensajes de los dioses. Si la hermenéutica llegó a sugerir la ambigüedad y lo escurridizo del significado textual, entonces *bricolage* también puede implicar los elementos ficticios e imaginativos de la presentación de toda investigación formal. De hecho, como han indicado los estudios culturales de la ciencia,

toda investigación científica está manipulada en cierto grado; la ciencia, como todos sabemos ahora, no es tan limpia, simple y protocolizada como los científicos nos hicieron creer. Tal vez esta sea una afirmación que muchos en nuestro campo preferirían mantener en el armario. Quizás, a un nivel tácito, esto es a lo que muchos miembros de la sección de selección de personal estaban reaccionando cuando nuestros estudiantes de doctorado lo discutían tan abierta, entusiasta y descaradamente.

2. BRICOLAGE, CRITICIDAD ENTRELAZADA CON LO DISCIPLINARIO E INTERDISCIPLINARIO

Mi indignación por la denigración del *bricolage* por parte de los interlocutores de nuestros estudiantes no debe tomarse de ninguna manera como una falta de respeto hacia aquellos que cuestionan el valor del concepto. Para nosotros y nosotras, comprometidas con teorizar e implementar tal enfoque de investigación, hay algunas preguntas profundas que necesitan ser respondidas mientras planteamos nuestra docencia. Mientras pensamos en términos de usos múltiples, métodos y perspectivas en nuestra investigación e intentamos sintetizar desarrollos contemporáneos en la construcción de la teoría social, epistemología e interpretativa, debemos considerar la diversidad de miradas de muchas y muchos académicos. En el núcleo de la implementación del *bricolage* en el discurso de la investigación yace la cuestión de la disciplinariedad/interdisciplinariedad. *Bricolage*, por supuesto, significa interdisciplinariedad—un concepto que sirve como un imán para el debate en la academia contemporánea. Significa, además, criticidad (Steinberg, 2012). Profundizando sobre este tema, había colegas que sostenían que si uno o una está enfocada en obtener la estabilidad laboral académica, debería evitar la interdisciplinariedad; si uno está interesado solo en hacer buena investigación, debería abrazarla.

De forma implícita en la crítica de la interdisciplinariedad y, por lo tanto, del *bricolage* como su manifestación en la investigación, está la suposición de que la interdisciplinariedad es por naturaleza superficial. La superficialidad resulta cuando académicos, investigadores y estudiantes no dedican suficiente tiempo a comprender los campos disciplinarios y las bases del conocimiento desde las cuales emanan los distintos modos de hacer investigación. Muchos y muchas mantienen que tal esfuerzo conduce no solo a la superficialidad sino a la locura. Intentando seguir ahondando en este tema, llego al punto en afirmar que el *bricoleur* no solo no sabe nada con certeza, sino que, además, enloquece en los procesos mal encaminados (McLeod, 2000; Palmer, 1996; Friedman, 1998). Mi posicionamiento en este artículo respeta estas preguntas y preocupaciones, pero argumenta que, dadas las convulsiones y alteraciones sociales, culturales, epistemológicas y paradigmáticas de las últimas décadas, las y los investigadores rigurosos ya no pueden disfrutar del lujo de elegir si abrazar o no el *bricolage* (McLeod, 2000; Friedman, 1998).

3. LIDIANDO CON LA DISCIPLINARIEDAD

En el mejor sentido del concepto de Levi-Strauss, los investigadores-*bricoleurs* recogen los fragmentos de lo que queda y los ensamblan lo mejor que pueden. En este sentido, los críticos probablemente tengan razón, tal tarea abrumadora no puede lograrse en los tiempos que se estipulan en un programa doctoral; sin embargo, el proceso puede nombrarse, y es posible trazar en parte las dimensiones de una trayectoria académica de toda una vida. La forma en la que trascendemos del reduccionismo del viejo régimen y nuestra comprensión de la complejidad en la investigación, exige el esfuerzo de toda una

vida. Este ensayo aboga precisamente por ese compromiso vitalicio de estudiar, aclarar, refinar y enriquecer el bricolage.

Así como los *bricoleurs* identifican las limitaciones de un único método, reconocemos las restricciones discursivas de un enfoque disciplinario y lo que se pierde con las prácticas tradicionales de validación; la historicidad de los modos hegemónicos de producción de conocimiento; la inseparabilidad entre quien conoce y lo conocido; así como la complejidad y heterogeneidad de toda experiencia humana, todo ello comprenden la necesidad de nuevas formas de rigor en los procesos de investigación. Para dar tener en cuenta tal complejidad, los *bricoleurs* buscan un rigor que los alerte sobre nuevas ideas ontológicas. En este contexto ontológico ya no pueden aceptar el estatus de un objeto de investigación como algo concreto. Cualquier objeto de investigación social, cultural, psicológico o pedagógico es inseparable de su contexto, del lenguaje utilizado para describirlo, de su momento histórico y de las interpretaciones social y culturalmente construidas de su(s) significado(s) como una entidad en el mundo que habitamos (Morawski, 1997).

4. RIGOR EN RUINAS

El concepto *bricolage* se centra no solo en asumir los múltiples métodos de investigación sino, también, en las diversas nociones políticas, teóricas y filosóficas de los diversos elementos en el acto de investigar. Los *bricoleurs* entienden que las formas en que estas dinámicas sean abordadas -ya sea explícita o tácitamente-, ejerce una influencia profunda en la naturaleza del conocimiento producido por los y las investigadoras. Por lo tanto, estos aspectos de la investigación poseen importantes consecuencias políticas en el mundo vivido, ya que moldean la manera en que llegamos a percibir el cosmos social y a actuar dentro de él (Blommaert, 1997). En este contexto, la noción de Douglas Kellner (1995) sobre los "estudios culturales multiperspectiva" es útil, ya que se basa en numerosas estrategias textuales y críticas para "interpretar, criticar y deconstruir" los artefactos culturales que se observan.

Empleando la noción de perspectivismo de Nietzsche para fundamentar su versión de una estrategia de investigación multimetodológica, Kellner mantiene que cualquier perspectiva de investigación está cargada de suposiciones, ofuscamientos y limitaciones. Para evitar el reduccionismo unilateral, mantiene que los y las investigadoras deben adquirir una variedad de formas de ver e interpretar el conocimiento. Cuanta más variedad de perspectivas emplee un investigador, concluye Kellner, más dimensiones y consecuencias de un texto serán iluminadas. El *multiperspectivismo* de Kellner resuena con el *bricolage* y su concepto de "géneros difusos". Para "interpretar, criticar y deconstruir" mejor, Denzin y Lincoln (2000) instan a los *bricoleurs* a emplear "hermenéutica, estructuralismo, semiótica, fenomenología, estudios culturales y feminismo" (p.3). Dentro de los pensamientos de Kellner, Denzin, Guba y Lincoln está la proto-articulación de un nuevo rigor -particularmente en la investigación-, pero con implicaciones para la erudición y la pedagogía en general (Tobin & Steinberg, 2015).

Este *rigor en ruinas* de la disciplinariedad tradicional conecta a un concepto particular -en la educación contemporánea, por ejemplo, el llamado a los estándares educativos- con los ámbitos epistemológicos, ontológicos, culturales, sociales, políticos, económicos, psicológicos y pedagógicos, que demanda de un análisis multiperspectival. En la segunda edición de su *Handbook of Qualitative Research*, Denzin y Lincoln (2000) mantuvieron que este proceso ya ha tenido lugar hasta cierto punto; se refieren a él como una Diáspora metodológica bidireccional donde humanistas migraron a las ciencias sociales y científicos sociales a las humanidades. Los expertos en métodos etnográficos se acurrucaron con

analistas textuales; en este contexto el mestizaje de lo empírico y lo interpretativo originó el amado hijo del *bricoleur*.

De este modo, a finales del siglo XX y principios del XXI, las demarcaciones disciplinarias ya no responden de la misma manera en que una vez lo hicieron los académicos que miran el mundo. De hecho, los límites disciplinarios tienen cada vez menos que ver con la manera en que los académicos se agrupan y construyen comunidades intelectuales. Además, a lo que nos referimos como las disciplinas tradicionales en la primera década del siglo XXI es cualquier cosa menos estructuras fijas, uniformes y monolíticas. No es raro que académicos contemporáneos en una disciplina particular expresen que encuentran más similitudes con individuos en diferentes campos de estudio que con colegas en sus propias disciplinas. Ocupamos un mundo académico con líneas de límite disciplinario descoloridas. Así, el punto de partida no necesita apoyarse en el hecho de que el *bricolage* debe tener un lugar—ya lo ha hecho y continúa. El trabajo de investigación necesario en este contexto implica abrir una conversación amplia sobre las formas en que el *bricolage* puede ser desarrollado rigurosamente. Tal planteamiento no debería realizarse en busca de algún tipo de sistematización, sino como un esfuerzo por comprender mejor a la bestia y por tener en cuenta sus profundas manifestaciones y posibilidades (Young & Yarbrough, 1993; Palmer, 1996; Friedman, 1998).

5. BRICOLAGE Y DISCIPLINARIEDAD

La fragmentación disciplinar impregna los esfuerzos por teorizar el *bricolage* de la investigación. Al profundizar en esta cuestión, se observa una división constante entre los disciplinarios y los interdisciplinarios: los disciplinarios sostienen que los enfoques interdisciplinarios de análisis e investigación conducen a la superficialidad; los defensores de la interdisciplinariedad argumentan que la disciplinariedad produce una especialización aislada y excesiva. La visión del *bricolage* que se promueve aquí reconoce la naturaleza dialéctica de esta relación entre lo disciplinario y lo interdisciplinario, y aboga por una interacción sinérgica entre ambos conceptos. Antes de poder desarrollar el *bricolage*, es importante profundizar en una comprensión rigurosa de las formas en que han operado las disciplinas tradicionales. Sostenemos que la mejor manera de lograr esto es estudiar el funcionamiento de una disciplina en particular. Poder convertirse en un *bricoleur*, no se llevaría a cabo de la manera tradicional en la que los académicos aprendían a aceptar las convenciones de una disciplina particular como una forma natural de producir conocimiento y de percibir un aspecto específico del mundo (Steinberg, 2012).

En cambio, dicho estudio disciplinario se llevaría a cabo más bien como una genealogía foucaultiana, en la que los académicos estudiarían la construcción social de las bases del conocimiento de la disciplina, sus epistemologías y sus metodologías de producción. Al analizar los orígenes históricos del campo, rastrearían la aparición de diversas escuelas de pensamiento, los conflictos dentro de la disciplina y la naturaleza y los efectos de los cambios paradigmáticos. En este contexto genealógico, explorarían la disciplina como un sistema discursivo de poder regulador, con su propensión a confinar el conocimiento dentro de límites arbitrarios y exclusivos. En este marco, los académicos llegarían a comprender las dimensiones ideológicas de la disciplina y las formas en que se produce el conocimiento con el propósito de sustentar diversos bloques de poder (Steinberg & Kincheloe, 1998).

No es contradictorio, afirmamos, sostener en un espíritu dialéctico que, al mismo tiempo que se lleva a cabo este análisis genealógico, el *bricoleur* también estudiaría las características positivas de la disciplina. Aunque la disciplina opera de manera saturada

de poder y reguladora, los disciplinarios han desarrollado con frecuencia modelos importantes para involucrarse en un proceso de producción de conocimiento metódico, persistente y bien coordinado. Evidentemente, existen ejemplos no solo de genialidad dentro de estos dominios, sino también de grandes triunfos y avances académicos que han conducido a mejoras en la condición humana. La comprensión diversa de este tipo de prácticas disciplinarias capacita al *bricoleur* para formular preguntas pertinentes sobre otras disciplinas que encuentre. Tales preguntas inteligentes facilitarán la capacidad del investigador para aprovechar las contribuciones positivas de las disciplinas, al tiempo que evita el parroquialismo disciplinario y la dominación.

A medida que los *bricoleurs* siguen esta dialéctica de la disciplinariedad, adquiriendo un conocimiento profundo de la literatura y de las conversaciones dentro de un campo, examinarían simultáneamente tanto la etimología como la crítica de lo que muchos consideran las demarcaciones arbitrarias de las disciplinas para organizar el conocimiento y estructurar la investigación. En un contexto crítico, el *bricoleur* desarrollaría una *alfabetización en poder* que facilite su comprensión de la naturaleza y los efectos de la red de relaciones de poder subyacentes a las metodologías de investigación oficiales de una disciplina. Aquí, los *bricoleurs* rastrearían la manera en que estas dinámicas de poder moldean el conocimiento producido dentro de la tradición investigativa disciplinaria.

Al aprender múltiples lecciones a partir de su estudio profundo de la disciplina en particular y de la disciplinariedad en general, el *bricoleur* se convierte en un experto en las relaciones que conectan el contexto cultural, la construcción de significado, el poder y la opresión dentro de los límites disciplinarios. Su comprensión rigurosa de estas dinámicas posiblemente los hace más conscientes de la influencia de tales factores en las prácticas cotidianas de la disciplina que aquellos que han operado tradicionalmente como académicos dentro de la misma (Freidman, 1998; Morawski, 1997; Lutz et al., 1997; Kincheloe & Berry, 2004).

6. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Los *bricoleurs* que operan dentro de esta dialéctica de la disciplinariedad adquieren un entendimiento profundo del “proceso de disciplinariedad”, evitando con destreza cualquier superficialidad que pudiera derivarse de sus esfuerzos interdisciplinarios. Al mismo tiempo, estos investigadores e investigadoras poseen la perspicacia necesaria para evitar la complicidad en la producción de conocimiento colonizado, diseñado para regular y disciplinar. Tal pericia sutil refleja una apreciación de la complejidad del trabajo del conocimiento a la que aspira el *bricolage*. Comprender los procesos disciplinarios y los modelos de *expertise*, reconociendo a la vez las dimensiones elitistas de las tecnologías de conocimiento cultural dominantes, implica un discernimiento matizado de la espada de doble filo que representa la disciplinariedad. Simultáneamente, los *bricoleurs* someten la interdisciplinariedad al mismo escrutinio riguroso. En consecuencia, los *bricoleurs* entienden que la interdisciplinariedad es tanto una construcción social como la disciplinariedad. Que el *bricolage* trate sobre interdisciplinariedad no significa que los *bricoleurs* deban eximir este concepto del mismo tipo de análisis de poder que se emplea para explorar la disciplinariedad.

Además, los *bricoleurs* deben aclarar qué se entiende por interdisciplinariedad. Un concepto difuso en el mejor de los casos, la interdisciplinariedad generalmente se refiere a un proceso donde se cruzan los límites disciplinarios y el investigador o investigadora emplea los marcos analíticos de más de una disciplina. Examinando el uso del término, rápidamente se vuelve apparente que se ha prestado poca atención a lo que exactamente la interdisciplinariedad implica para las y los investigadores. Algunos usos del concepto

asumen el despliegue de numerosas metodologías disciplinarias en un estudio donde se mantienen las distinciones disciplinarias; otros usos implican una fusión integrada de perspectivas disciplinarias en una nueva síntesis metodológica. Quien se inclinan por el *bricolage* deben considerar los diversos enfoques que tienen lugar en nombre de la interdisciplinariedad y sus implicaciones para desarrollar el *bricolage*.

A la luz del colapso disciplinario que ha tenido lugar en las últimas décadas y de la postura de “sin retorno” previamente delineada, no sentimos ninguna obligación de preservar las disciplinas en algún estado puro e incorrupto de la naturaleza. Si bien hay mucho que aprender de sus historias, de las etapas de surgimiento, crecimiento y desarrollo, transformación y de involución y declive disciplinario, la visión compleja del *bricolage* que presentamos adopta una forma profunda de interdisciplinariedad. Una interdisciplinariedad profunda busca modificar las disciplinas y la concepción de la investigación que se presenta en la mesa de negociación construida por el *bricolage*. Todos abandonan la mesa informados por el diálogo de una manera que influye de forma idiosincrática en los métodos de investigación que posteriormente emplean.

El punto de la interacción no es un acuerdo estandarizado en cuanto a alguna noción reduccionista de "el método de investigación interdisciplinario adecuado es" sino la conciencia de las diversas herramientas en la caja del investigador e investigadora. La forma que tal interdisciplinariedad profunda puede tomar está formada por el objeto de investigación en cuestión. Así, en el *bricolage*, el contexto en el que la investigación tiene lugar siempre afecta la naturaleza de la interdisciplinariedad empleada. En el espíritu de la dialéctica de la disciplinariedad, las formas en que estas articulaciones, impulsadas por el contexto de la interdisciplinariedad, son construidas deben ser examinadas a la luz de la *alfabetización en poder* previamente mencionada (Blommaert, 1997; Pryse, 1998; Young & Yarbrough, 1993; Freidman, 1998, Steinberg, 2012).

7. BRICOLEUR Y SUS MÚLTIPLES PERSPECTIVAS

Con estas preocupaciones disciplinarias en nuestra mente, ahora nos enfocaremos en el poder intelectual del *bricolage*. No parece una forma de alargar el concepto, argumentar que hay una sinergia que emerge en el uso de diferentes perspectivas metodológicas e interpretativas en el análisis de un acontecimiento. Los historiadores, por ejemplo, que están familiarizados con las ideas de la hermenéutica, producirán interpretaciones más ricas de los procesos históricos que encuentran en su investigación. En la interdisciplinariedad profunda del *bricolage*, el historiador toma conceptos de la hermenéutica y los combina con métodos historiográficos. Lo que se produce es algo nuevo, una nueva forma de historiografía hermenéutica o hermenéutica histórica. Cualquiera que sea su nombre, la metodología no podría haber sido predicha examinando la historiografía y la hermenéutica por separado, fuera del contexto de los procesos históricos bajo examen (Varenne, 1996). Las posibilidades ofrecidas por tales sinergias interdisciplinarias son ilimitadas (Kincheloe et al., 2012).

Un etnógrafo que está familiarizado con la teoría social y su historia reciente está mejor equipado para trascender ciertas formas de “etnografía formulaica” que son reducidas por la llamada “restricción observacional” de la metodología. Usando una visión de rayos X de las estrategias contemporáneas de análisis del discurso llevadas a cabo por la teoría social, el psicoanálisis postestructural y la crítica de la ideología, el etnógrafo gana la capacidad de ver más allá de la literalidad de lo observado. En esta maniobra, el etnógrafo-como-bricoleur se mueve a un nivel más profundo de análisis de datos a medida que ve “lo que no está allí” en presencia física, lo que no es discernible por el ojo etnográfico. Vinculado con la interacción de la etnografía y los discursos teóricos

sociales, el *bricoleur* resultante proporciona un nuevo ángulo de análisis, una perspectiva multidimensional sobre un fenómeno cultural (Dicks & Mason, 1998; Foster, 1997).

Explorando cuidadosamente las relaciones que conectan el objeto de investigación con los contextos en los que existe, el investigador construye el *bricolage* más útil gracias a su amplio conocimiento de las estrategias de investigación que puede proporcionar. El investigador disciplinario y estricto que opera en un marco reduccionista encadenado a los procedimientos preestablecidos de una forma monológica de ver, es menos probable que produzca una investigación que rompa marcos que, sin embargo, el *bricoleur* vinculado o fusionado. El proceso en funcionamiento en el *bricolage* implica aprender desde la diferencia. En este sentido, los investigadores e investigadoras que emplean múltiples métodos de investigación a menudo no están encadenados a las mismas suposiciones que los individuos que operan dentro de una disciplina particular. Mientras estudian los métodos de diversas disciplinas, se ven obligados a comparar no solo métodos sino también diferentes epistemologías y suposiciones teóricas sociales. Tal diversidad enmarca las orientaciones de la investigación como perspectivas particulares socialmente construidas -no caminos sacrosantos hacia la verdad-. Todos los métodos están sujetos a cuestionamiento y análisis, especialmente a la luz de tantas otras estrategias diseñadas para propósitos similares (Denzin & Lincoln, 2000; Thomas, 1998; Lester, 1997).

Este proceso de desfamiliarización resalta el poder de la confrontación con la diferencia para expandir los horizontes interpretativos del investigador. El *bricolage* no simplemente tolera la diferencia, sino que la cultiva, como una chispa para la creatividad del investigador. Aquí descansa una de las contribuciones centrales de la interdisciplinariedad profunda del *bricolage*: a medida que las investigadoras e investigadores reúnen formas divergentes de investigación, ganan la visión unificada de múltiples perspectivas. Así, una comprensión compleja de la investigación y la producción de conocimiento prepara a los *bricoleurs* para abordar las complejidades sociales, culturales, psicológicos, educativos dominantes. En este sentido, siendo sensibles a la complejidad, los *bricoleurs* usan múltiples métodos para descubrir nuevas ideas, expandir y modificar viejos principios y reexaminar interpretaciones aceptadas en contextos imprevistos. Usando cualquier método necesario para ganar nuevas perspectivas sobre objetos de investigación, las y los *bricoleurs* emplean el principio de la diferencia no solo en los métodos de investigación sino también en el análisis transcultural. En este dominio, los *bricoleurs* exploran las diferentes perspectivas de los privilegiados socialmente y los marginados en relación con las nociones de raza, clase, género y sexualidad (McLeod, 2000; Young & Yarbrough, 1993; Pryse, 1998).

La interdisciplinariedad profunda del *bricolage* es sensible a la polifonía y la conciencia de la diferencia que produce en una variedad de contextos. Descrito por Denzin y Lincoln (2000) como "multicompetente, hábil en el uso de entrevistas, observación, documentos personales", el *bricoleur* explora el uso de la etnografía, historiografía, estudios de género, psicoanálisis, análisis retórico, análisis del discurso, análisis de contenido, *ad infinitum*. La adición de la historiografía, por ejemplo, a la caja de herramientas del *bricoleur* expande profundamente su facilidad interpretativa. A medida que los *bricoleurs* contextualizan históricamente sus etnografías, análisis del discurso, estudios semióticos, aprovechan el poder de la etimología. La mirada etimológica (Kincheloe and Steinberg, 1993; Kincheloe et al., 1999) implica una comprensión de los orígenes de la construcción de artefactos sociales, culturales, psicológicos, políticos, económicos y educativos y las formas en que dan forma a nuestras subjetividades. De hecho, nuestra concepción de si mismo, el mundo y nuestras posiciones como investigadores e investigadoras solo puede volverse compleja y crítica cuando apreciamos el aspecto histórico de su desarrollo. Con esta única aportación, sofisticamos

dramáticamente la calidad y profundidad de nuestro trabajo de conocimiento (Zammito, 1996).

7. LA BÚSQUEDA DE NUEVAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Operando como una forma de interdisciplinariedad profunda, el *bricolage* no se avergüenza en su esfuerzo por romper formas particulares de funcionar en las disciplinas establecidas de investigación. Una de las mejores maneras de lograr este objetivo es incluir lo que podría llamarse investigación filosófica en el *bricolage*. De la misma manera que la historiografía rompe la estabilidad de métodos disciplinarios particulares, la investigación filosófica proporciona a los *bricoleurs* el conocimiento peligroso de los resultados polifónicos del deseo de los humanos de entender, de conocerse a sí mismos y al mundo. Diferentes convenciones filosóficas/culturales han empleado diversas suposiciones epistemológicas, ontológicas y cosmológicas, así como diferentes métodos de investigación. Nuevamente, dependiendo del contexto del objeto de investigación, los *bricoleurs* usan su conocimiento de estas dinámicas para dar forma a su diseño de investigación. No es difícil entender la afirmación epistemológica de que los tipos de lógica, criterios de validez y métodos de investigación utilizados en medicina clínica en oposición a la efectividad del docente en enseñar pensamiento crítico diferirán (Steinberg, 2012).

Al hacer tal afirmación, el *bricoleur* está mostrando sensibilidad filosófica, epistemológica y ontológica al contexto de análisis. Tal sensibilidad es un elemento clave del *bricolage*, ya que reúne una comprensión de la teoría social con una apreciación de las demandas de contextos particulares; este concepto fusionado se utiliza posteriormente para examinar el repertorio de métodos que el *bricolage* puede aprovechar y para ayudar a decidir cuáles son relevantes para el proyecto en cuestión. Practicando este modo de análisis en una variedad de situaciones de investigación, el *bricoleur* se vuelve cada vez más adepto a emplear múltiples métodos en lugares concretos. Un *bricolage* que bebe de la historiografía y la filosofía permite a las y los investigadores adentrarse en un dominio más complejo de producción de conocimiento, donde desarrollan una conciencia más profunda de las múltiples intersecciones entre el sujeto que conoce y lo conocido, entre la percepción y el mundo vivido y entre el discurso y la representación. Empleando los beneficios de la investigación filosófica, el *bricoleur* gana una nueva capacidad para dar cuenta e incorporar estas dinámicas en sus narrativas de investigación (Bridges, 1997; McCarthy, 1997; Fischer, 1998; Madison, 1988).

Esto es a lo que se refiere específicamente la expansión de los límites de la producción de conocimiento. En las particularidades de las interacciones filosóficas con lo empírico en una variedad de contextos, los *bricoleurs* elaboran nuevas formas de rigor y plantean nuevos desafíos a otros investigadores para que amplíen los límites metodológicos e interpretativos. Por ejemplo, al estudiar los significados subjetivos que los seres humanos construyen, los *bricoleurs* emplean sus modos filosóficos de indagación para comprender que esta forma fenomenológica de información no tiene análogo en los métodos de las dimensiones formales y particulares de investigación empírica. Así, en un ejemplo evidente, la elección de los métodos se ve determinada por condiciones epistemológicas y ontológicas particulares, condiciones que rara vez son reconocidas en formas monológicas de investigación empírica (Haggerson, 2000; Lee, 1997; Kincheloe & Berry, 2004).

Quiero ser lo más específica posible sobre la naturaleza de estas condiciones epistemológicas y ontológicas. Si bien hemos progresado, mucha de la investigación que está desprovista de los beneficios que la investigación filosófica aportada al *bricolage*, todavía tiende a estudiar el mundo como si ontológicamente consistiera en una serie de

imágenes estáticas. A menudo, las entidades son removidas de los contextos que les dan forma, los procesos de los cuales son parte, las relaciones y conexiones que estructuran su ser en el mundo. Tales orientaciones ontológicas imponen epistemologías particulares, formas específicas de producir conocimiento sobre tales entidades inertes. En este contexto ontológico, la tarea de las y los investigadores se reduce, ya que simplemente no tienen que preocuparse por las ideas contextuales, los procesos etimológicos y las múltiples relaciones que constituyen la complejidad de la realidad vivida. En un modo de investigación reduccionista, estas dinámicas son irrelevantes, y el conocimiento producido en tales contextos refleja el reduccionismo. El *bricolage* defiende encontrar nuevas formas de ver e interpretar que eviten esta maldición, que produzcan formas de conocimiento amplias, complejas y rigurosas (Karunaratne, 1997; Tobin & Steinberg, 2016).

En este contexto amplio, complejo y riguroso, los *bricoleurs* en los dominios sociales, culturales, psicológicos y educativos operan con una comprensión sofisticada de la naturaleza del conocimiento. Para estar bien preparados, los *bricoleurs* deben darse cuenta de que el conocimiento siempre está en proceso, desarrollándose, es culturalmente específico y está inscrito en el poder. Están sintonizados con las relaciones dinámicas que conectan a los individuos, sus contextos y sus actividades en lugar de centrarse en estas entidades separadas de forma aislada entre sí. En este marco ontológico, se concentran en los sistemas de actividad social y los procesos culturales más amplios y las formas en que los individuos se involucran o son implicados por ellos (Blacker, 1995).

Los *bricoleurs* siguen estos compromisos, analizando cómo las dinámicas siempre cambiantes de los sistemas y los procesos alteran las realidades vividas de los participantes; concurrentemente, monitorean las formas en que los participantes operan para cambiar los sistemas y los procesos. La complejidad de esta forma de investigación impide el desarrollo de un conjunto de procedimientos de investigación "paso a paso". Los *bricoleurs* saben que esta incapacidad para protocolizar, socava los esfuerzos para "probar" la validez de su investigación. La fidelidad del investigador al procedimiento no puede simplemente estar marcada y certificada. En el *bricolage* complejo, los productos de la investigación son "evaluados". El proceso de evaluación se basa en las mismas formas de investigación y análisis delineadas inicialmente por el *bricolage* mismo (Madison, 1988). En este contexto, el rigor de la investigación se intensifica al mismo tiempo que se amplían los límites de la producción de conocimiento.

8. FACILITANDO EL TRABAJO DEL BRICOLEUR

El *bricolage* comprende que las fronteras del trabajo del conocimiento se sitúan en los límites donde las disciplinas colisionan. Así, en la profunda interdisciplinariedad que caracteriza al *bricolage*, los y las investigadoras aprenden a implicarse en una forma de trabajo en la frontera. Tal labor académica implica el establecimiento de redes y espacios de encuentro en los que puedan darse interacciones sinérgicas entre defensores de distintas metodologías, estudiantes de materias diversas e individuos enfrentados a diferentes problemáticas. En este contexto, los investigadores aprenden a través de dichos dominios y educan intermediarios capaces de tender puentes entre territorios diversos (Kincheloe y Berry, 2004). En la medida en que estos intermediarios disciplinares, actuando como *bricoleurs*, facilitan el trabajo de frontera, crean vínculos conceptuales y electrónicos que favorecen la interacción entre investigadores de distintos campos. Si la vanguardia de la investigación se encuentra en la intersección de las fronteras disciplinares, entonces el desarrollo del *bricolage* constituye una estrategia clave para la producción de una investigación rigurosa e innovadora. La facilitación y el cultivo del

trabajo de frontera constituyen un elemento central de este proceso (Steinberg & Kincheloe, 2012).

No resulta nada simple la realización de investigación en la frontera interdisciplinaria. Numerosos académicos señalan que el esfuerzo por desarrollar competencias en diversas disciplinas y metodologías de investigación exige mucho más que un conocimiento superficial de la literatura de un campo. En este sentido, resulta necesaria la interacción personal entre representantes de diferentes dominios disciplinares y proyectos académicos para favorecer estos encuentros (Steinberg & Ibrahim, 2026). Muchos investigadores encuentran extremadamente difícil dar sentido a los campos “externos” y cuanto mayor es el número de disciplinas que un investigador explora, más complejo se torna el proceso. Si el académico no accede a las dimensiones históricas del campo, a los contextos que enmarcan los métodos de investigación empleados y el conocimiento producido, o a las corrientes contemporáneas que atraviesan debates y controversias en la disciplina, el trabajo de frontera del *bricolage* se vuelve extremadamente frustrante e incluso infructuoso. Los defensores del *bricolage* deben contribuir al desarrollo de estrategias específicas que faciliten esta compleja forma de labor académica.

En este marco, comprendemos que un aspecto esencial de “hacer *bricolage*” consiste en la elaboración de herramientas conceptuales para el trabajo de frontera (Tobin y Steinberg, 2015). Tales herramientas podrían incluir la promoción y el fomento de revisiones detalladas de la investigación en un dominio particular, elaboradas teniendo en cuenta las necesidades de los *bricoleurs*. En este sentido, investigadores de múltiples áreas disciplinares deberían preparar y desarrollar proyectos bajo la lógica del *bricolage*. Proyectos hipertextuales que proporcionen matrices conceptuales para articular literaturas diversas, ejemplos de datos generados mediante diferentes métodos de investigación, conexiones interpretativas y recopilaciones bibliográficas, pueden ser emprendidos por *bricoleurs* con el apoyo de profesionales de la información. Estos proyectos integrarían una variedad de comprensiones conceptuales, incluyendo las dimensiones históricas, contextuales y las corrientes contemporáneas de las disciplinas ya mencionadas (Palmer, 1996; Freidman, 1998).

En este contexto, Doug Kellner (1995) resulta de utilidad al argumentar que los enfoques multiperspectiva de la investigación pueden no ser de gran ayuda si el objeto de estudio y los diversos métodos empleados para investigarlo no se sitúan históricamente. De esta manera, se comprenden las fuerzas que operan en la construcción social de todos los elementos del proceso investigador, una apreciación que conduce a captar nuevas relaciones y conexiones. Tal comprensión abre nuevas ventanas interpretativas que favorecen modos más rigurosos de análisis e interpretación. Esta contextualización histórica de la investigación y del objeto investigado constituye un aspecto intrínseco del *bricolage* y de la formación del *bricoleur*. Dado que aprender a ser *bricoleur* es un proceso de por vida, lo aquí discutido se relaciona con el currículo vitalicio para la preparación de *bricoleurs*.

Asimismo, para este trabajo de frontera y para la formación del *bricoleur* resultan necesarias las comprensiones socio-teóricas y hermenéuticas. La teoría social alerta a los *bricoleurs* sobre los supuestos implícitos en determinados enfoques de investigación y sobre el modo en que tales supuestos condicionan sus hallazgos. Con el apoyo de la teoría social, los *bricoleurs* pueden tomar decisiones más fundamentadas acerca de la naturaleza del conocimiento producido en el campo y de los criterios mediante los cuales los investigadores valoran la validez del conocimiento que ellos mismos generan. Con el beneficio de la hermenéutica, los *bricoleurs* adquieren la capacidad de sintetizar datos obtenidos a través de múltiples métodos. En el proceso hermenéutico, esta habilidad de integrar información diversa lleva al *bricoleur* a un nivel más sofisticado de construcción de significado (Zammito, 1996; Foster, 1997). La vida en las fronteras disciplinares nunca es

sencilla, pero las recompensas derivadas del arduo trabajo que demanda resultan profundas y variadas.

REFERENCIAS

- Blackler, F. (1995). Knowledge, knowledge work, and organizations: An overview and interpretation. *Organization Studies*, 16, 6.
- Blommaert, J. (1997). Workshopping: Notes on professional vision in discourse.
- Bridges, D. (1997). Philosophy and educational research: A reconsideration of epistemological boundaries. *Cambridge Journal of Education*, 27, 2.
- Dahlbom, B. (1998). Going to the future.
- Denzin, N. and Y. Lincoln. (2000). *Handbook of qualitative research* (2nd edition). Thousand Oaks, Sage Publishers.
- Dicks, B. and B. Mason (1998) Hypermedia and ethnography: Reflections on the construction of a research approach. *Sociological Research Online*, 3, 3.
- Fischer, F. (1998). Beyond empiricism: Policy inquiry in postpositivist perspective. *Policy Studies Journal*, 26(1), 129-46.
- Foster, R. (1997) Addressing epistemologic and practical issues in multimethod research: A procedure for conceptual triangulation. *Advances in Nursing Education*, 202 2.
- Friedman, S. (1998). (Inter) disciplinarity and the question of the women's studies Ph.D. *Feminist Studies*, 24, 2.
- Haggerson, N. (2000). *Expanding curriculum research and understanding: A ourtho-poetic perspective*. Peter Lang Publishing.
- Karunaratne, V. (1997). *Buddhism, science, and dialectics*. <http://humanism.org/opinions/articles.html>
- Kellner, D. (1995). *Media culture: Cultural studies, identity and politics between the modern and postmodern*. Routledge.
- Kincheloe, J., & Steinberg, S. (1993). A tentative description of post-formal thinking: The critical confrontation with cognitive theory. *Harvard Educational Review*, 63(3), 296-320.
- Kincheloe, J., Steinberg, S. & Hinchey, P. (1999). *The postformal reader: Cognition and education*. Falmer Press.
- Kincheloe, J., & Berry, K. (2004). *Rigour and Complexity in Educational Research: Conceptualizing the Bricolage*. Open University Press.
- Lee, A. (1997). What is MIS? In R. Galliers and W. Currie (Eds.) *Rethinking MIS*. Oxford University Press.
- Lester, S. (1997). *Learning for the twenty-first century*. <http://www.devmts.demon.co.uk/lrg21st.htm>
- Levi-Strauss, C. (1966). *The savage mind*. University of Chicago Press.
- Lutz, K., Jones, K., & Kendall, J. (1997). Expanding the praxix debate: contributions to clinical inquiry. *Advances in Nursing Science*, 20, 2.
- McCarthy, M. (1997). Pluralism, invariance, and conflict. *The Review of Metaphysics*, 51, 1.
- McLeod, J. (2000). Qualitative research as bricolage. Paper presented at the *Society for Psychotherapy Research Annual Conference, Chicago*.
- Madison, G. (1988). *The hermeneutics of postmodernity: Figures and themes*. Bloomington, Indiana University Press.
- Morawski, J. (1997). The science behind feminist research methods. *Journal of Social Issues*, 53, 4, pp. 667-82.
- Palmer, C. (1996). Information work at the boundaries of science: Linking library services to research practices. *Library Trends*, 44(2), 165-92.

- Pryse, M. (1998). Critical interdisciplinarity, women's studies, and cross-cultural insight. *NWSA Journal*, 10, 1-11.
- Selfe, C. & R. Selfe (1994). *The politics of the interface: Power and its exercise in electronic contact zones*. <http://www.hu.mtu.edu/~cyselfe/texts/politics.html>
- Steinberg, S. R. & Kincheloe, J.L. (1998). Students as Researchers: Critical Visions, Emancipatory Insights. In *Students as Researchers*, J.L. Kincheloe and S.R. Steinberg.
- Steinberg, S.R. & Kincheloe, J.L. (2012). Employing the Bricolage as Critical Research in Science Education. In Fraser, B., Tobin, K., McRobbie, C. (eds) *Second International Handbook of Science Education*. Springer International Handbooks of Education, vol 24. Springer, Dordrecht.
- Steinberg, S.R. (2012). What's Critical About Qualitative Research? In *Critical Qualitative Research Reader*. (coords). Steinberg, S. & Cannella, G. Peter Lang Publishing.
- Steinberg, S.R. & Ibrahim, A. (2016). Critically Researching Youth. Peter Lang.
- Thomas, G. (1998) The myth of rational research. *British Educational Research Journal*, 24, 2.
- Tobin, K. & Steinberg, S. (2015). *Doing Educational Research: A Handbook* (2nd Edition). Sense Publishers.
- Vareene, H. (1996). The social facting of education: Durkheim's legacy. *Journal of Curriculum Studies*, 27, 373-89.
- Young, T. & Yarbrough J. (1993). Reinventing Sociology: Mission and methods for postmodern sociologists. *Red Feather Institute. Transforming Sociology Series*, 154.
- Zammito, J. (1996). *Historicism, metahistory, and historical practice: The historicization of the historical subject*. <http://home.cc.umanitoba.ca/~sprague/zammito.htm>